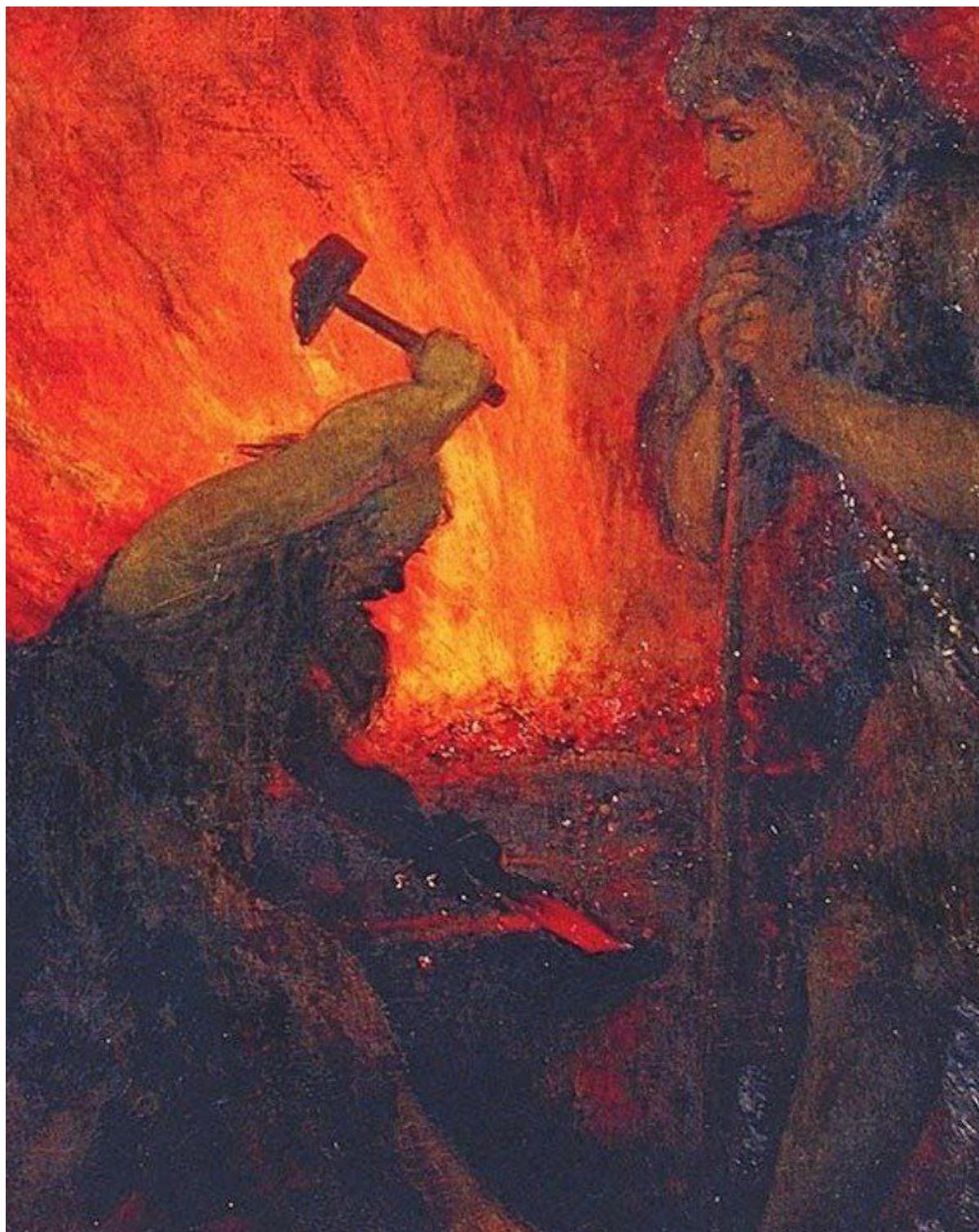


Si vis Pacem, para bellum

crisal barrel



Capítulo 1

Si vis Pacem, para bellum

...y como es que se forma un verdadero hombre, si no es siendo golpeado y moldeado, cual hierro en la fragua...

Un hombre no puede saber de quienes esta rodeado hasta que los tiempos de hambruna y dejadez absoluta lo congregan. Quienes lo acompañan, todos muy valientes, serán los primeros en tener el privilegio de demostrar de que están hechos realmente.

La rudeza con la que has sido criado será uno de los pilares que te sostendrán para que el día indicado no huyas como un roedor. Porque, así como el hierro debe ser calentado y golpeado para darle forma, también tú, has sido martillado de igual manera.

Llegado el momento y cuando la parca está ahí observando, paciente e inexpresiva, después de esperar toda una vida, hoy, tiene el privilegio de llevarse a gente tan impredecible pero muy dispuesta a partir sin mas herencia que la gloria. Mas caso contrario será el de aquellos que al primer cambio de los vientos dejarán sus armas y venderán sus arcos para aligerar la marcha. La huida será penosa porque para huir también hace falta valor.

Realmente morir es el principio de la pena para algunos, pero descanso para otros. Nosotros seremos los que sabremos descansar, porque hemos de dejar, sobre las espaldas de nuestros herederos, la gigantesca responsabilidad de no quebrantar la reputación que algún día nos granjearemos.

Meros entes que se dedican a parasitar a pueblos enteros y no son más que la hojarasca del árbol caído. No conocen el honor ni el orgullo de poder decir "No", a todo eso que ablanda y corroe la convicción y los valores propios de verdaderos forjadores de grandezas.

"Sois dioses, pero lo habéis olvidado".

Platon

En el inconsciente colectivo se ha instalado una idea bien labrada sobre que es lo que el hombre busca. Esa necesidad de saber casi insana, autodidacta y en extremo necesaria, es la que mas tarde o mas temprano libera los instintos y la intuición de las cadenas fabricadas con creencias de historias y mitos, impuestas todas ellas casi por la fuerza, que no son

propias de hombres y mujeres valientes e indómitos.

Estos hombres y mujeres que en esta existencia se oponen a toda mención siquiera de la servidumbre a entidades tan ajenas como insignificantes, están, sin saberlo quizás, manteniendo en alto los blasones heredados y es que no temen morir por los justos actos, mas temen fallecer suplicando o rindiendo culto al Dios de los cerdos.

No se debe juzgar a lo contrario de todo lo impuesto, como si se trataran estos, de inmaduros aullidos de insatisfacción. Al contrario de lo que se piense, esto no es alguna falla en la madurez, porque de lo contrario, eso que llevas dentro; esa chispa de duda hacia lo que te han obligado a creer o a decir, también sería despreciado.

Toma eso que todos llaman intuición y deja que te indique el correcto camino...